

NECROLOGIA DE D. JUAN MOYA

POR

LUIS BELLIDO

PRESIDENTE DE LA SECCIÓN DE ARQUITECTURA

HA muerto después de penosa y larga enfermedad—más bien sucesión de enfermedades—un hombre bueno, caballeroso, de corrección exquisita en su trato social: nuestro insigne compañero el Excelentísimo Sr. D. Juan Moya e Idígoras, que prestigió con su nombre la profesión de arquitecto y a esta Real Academia, a la que perteneció desde octubre de 1923. Y no sólo los males físicos pusieron a prueba su capacidad de sufrimiento, sino que moralmente padeció las vicisitudes al perder en poco tiempo a sus dos hijos, abogado el uno, asesinado por los rojos, y arquitecto prestigioso el otro, ex Director de la Academia de Roma, muerto prematuramente.

D. Juan Moya e Idígoras se distinguió en muy varias actividades, en todas ellas brillantemente.

Fué Catedrático distinguidísimo de la Escuela Superior de Arquitectura, en la que llegó a Director, renunciando voluntariamente a este cargo.

Vocal y Presidente de la Junta Facultativa de Construcciones Civiles, en el que continuaba al morir.

Desempeñó largos años, primero la ayudantía y luego la dirección de las obras de la Catedral de la Almudena.

Ocupó hasta la caída de la Monarquía el cargo de arquitecto mayor de Palacio y Sitios Reales. Como tal intervino en varias obras de Patronato Real, tales como reparaciones de Las Huelgas de Burgos; reconstrucción de parte del Hospital del Rey, de la misma ciudad; reparaciones en el convento de Santa Clara, de Tordesillas; saneamiento de

la Lonja y Casas de Oficios del Real Sitio de San Lorenzo; proyectos de restauración del Real Palacio de San Ildefonso; Pabellón Real de la Exposición Internacional de Barcelona, etc.

Ha producido, además de esto, labor abundantísima y en gran parte desconocida, porque entregó con generosa frecuencia los frutos de su entendimiento a la amistad y el compañerismo, ya que ha sido solicitado repetidamente su colaboración o su auxilio, por lo que, en la intimidad de la vida profesional, han conocido y aprendido lo que su colaboración podía valer.

Ejemplos de esta forma de intervención son, entre otros, sus primeros trabajos en la Catedral de la Almudena, el Seminario Conciliar de Madrid, la Casa de Ferroviarios en la calle de Atocha y, sobre todo, su obra cumbre, constituida por el enlace de la vivienda de nueva planta conocida por la "Casa del Cura de San José", con la iglesia contigua, afortunadamente mejorada en su fachada, problema que ofrecía serias dificultades y que fué resuelto por Moya con un acierto y un buen gusto insuperables.

Fué tal la fuerza de la personalidad de Moya, impresa en todos sus trabajos, que nadie ha dudado en atribuirle su paternidad, a pesar de su reiterada modestia y propósito de permanecer en un segundo plano.

Poseía, entre otras distinciones honoríficas, la Cruz de Encomienda de Carlos III y la Medalla de Alfonso XIII, y recientemente le fué concedido un honor que como pocos le satisfizo: el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid le nombró su Decano honorario.

Que Dios premie en la otra vida tan excelsas cualidades y pruebas de abnegación.